

GUION PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El guion para la celebración eucarística es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una monición de entrada y de las peticiones de la oración de los fieles. En lo que se refiere a otras oraciones y prefacios, aconsejamos cuando sea posible —siguiendo la normativa litúrgica— que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias, en concreto los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del Misal Romano.

Martes, 18 de enero

Tú nos alzas y nos atraes hacia la plenitud de tu luz

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que pedimos unánimes al Señor que conceda el don de la unidad a su Iglesia. El lema escogido por el Consejo de Iglesias de Próximo Oriente, que ha preparado los materiales para este año, es «Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo», tomado del capítulo 2 del Evangelio de Mateo, en el que se narra como los Magos de Oriente interpretaron la aparición de la estrella como una señal de la manifestación del Salvador para todos los pueblos de la tierra. Jesús se presenta como la luz del mundo capaz de disipar las sombras de las divisiones entre las Iglesias, y como el que nos guía hacia la reconciliación en la diversidad. Él «nos alza y nos atrae hacia la plenitud de la luz» de la comunión y la fraternidad.

A lo largo de esta semana pediremos en la celebración de la eucaristía por la unidad de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, para que la luz de Belén nos conduzca a la adoración de aquel que derriba los muros que nos separan. Os invitamos a que cada uno en su oración personal diaria se una a esta petición por la unidad de los cristianos.

Oración de los fieles

Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, por la mediación de su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

- Para que en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que hoy comenzamos la luz de Belén nos conduzca a la adoración de aquel que derriba los muros que nos separan. Roguemos al Señor.
- Para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, todas las comunidades cristianas descubran la vocación ecuménica, y la necesidad de descubrir la riqueza de las otras Iglesias para avanzar juntos hacia la unidad. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos de las diversas confesiones, junto a nuestros pastores, busquemos siempre en la Palabra de Dios la luz que nos conduce a la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer los vínculos de unión, y se dejen transformar en todo aquello que las divide. Roguemos al Señor.
- Para que los que estamos celebrando esta eucaristía maduremos en nuestra unión con Cristo dejándonos iluminar por su luz, y de esa forma superemos los prejuicios que nos separan. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, lo que tus hijos te piden con fe a la espera de la unidad de todos ellos como hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles, 19 de enero

*La humildad del rey destruye las murallas
y reconstruye con amor*

«¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido?» (Mt 2, 2a)

Monición de entrada

Ayer comenzamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en este segundo día nos unimos la celebración de esta eucaristía a los cristianos de otras confesiones para suplicar con humildad a Dios que nos ayude a derribar los muros que aún nos separan y a construir entre noso-

tros lazos de unidad. Lo hacemos iluminados por el lema de esta jornada: «La humildad del rey destruye las murallas y reconstruye con amor».

Si estamos divididos es porque el pecado nos ha hecho levantar murallas y aislarnos creando burbujas inaccesibles. La invitación que nos hace el Niño, al que los Magos de Oriente buscaban para adorar, es la de destruir muros y construir vías de acceso que permitan la comunión entre los cristianos. Una clave que no podemos olvidar: la humildad del Rey, que ha de actualizarse en la humildad de cada cristiano hoy.

Pidamos en esta eucaristía que el Señor nos conceda humildad para reconocer a Cristo en cualquier hermano y nos impregne de un amor creador de auténtica comunión.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda reconciliación.

- Para que el Señor escuche nuestra oración y nos conceda humildad para reconocer a Cristo en cualquier hermano. Roguemos al Señor.
- Para que nuestros pastores nos guíen y acompañen a hacer que nuestras Iglesias sean cada vez más acogedoras y nadie se sienta excluido en ellas. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor mantenga a los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico constantes en su empeño de la búsqueda de la verdad que nos reconcilia. Roguemos al Señor.
- Para que quienes ostentan los poderes públicos en nuestro país y en el mundo entero sepan ejercerlos como un servicio, cuidando especialmente de los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.
- Para que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios, del sectarismo y la incompreensión. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios y Padre de misericordia, y concédenos vivir siempre reconciliados y en paz contigo, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves, 20 de enero

La presencia de Cristo pone el mundo del revés

«El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos,
y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén»

(Mt 2, 3)

Monición de entrada

Estamos en el tercer día de este Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Seguimos avanzando a la luz de la estrella que nos guía y que hoy nos lleva a contemplar como la venida de Cristo trastoca la lógica del mundo, cambia el foco de interés personal y reclama una transformación del corazón y de la vida. Así nos lo recuerda el lema de este día: «La presencia de Cristo pone el mundo del revés».

Jesús hizo de los más desprotegidos sus predilectos, apostó por los sencillos y pequeños de corazón, puso su mirada sobre el necesitado y el abatido para levantarlo y devolverle su dignidad perdida. Y así nos mostró que el lugar del cristiano está allí donde los demás solo ven pérdida y ruina.

Pidamos al Señor en la eucaristía que todas las confesiones cristianas renovemos nuestro compromiso de vivir cercanos a quienes más sufren y así demos testimonio de la luz y de la esperanza con la que Cristo quiere iluminar el mundo.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, nuestro Padre, fuente de toda gracia.

- Pidamos al Señor que, en medio de un mundo que experimenta constantemente la división, la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación. Roguemos al Señor.
- Para que los pastores de las Iglesias y comunidades cristianas sean testigos de la unión con Cristo y logren estrechar los lazos de unión entre sus fieles. Roguemos al Señor.
- Ayuda a los cristianos de todas las confesiones a que demos testimonio conjunto de nuestra fe allí donde un hermano experimente el sufrimiento y el dolor. Roguemos al Señor.

- Pidamos por los cristianos, para que aprendamos a acogernos en nuestras diferencias, y podamos así trabajar por una diversidad reconciliada entre nuestras Iglesias. Roguemos al Señor.
- Para que los que celebramos esta eucaristía nos esforcemos cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles del Cuerpo de Cristo, especialmente los niños, jóvenes, ancianos, enfermos, marginados y pobres. Roguemos al Señor.

Dios, Padre misericordioso: tu Hijo oró por su Iglesia en la última cena para que fuésemos uno como vosotros sois uno; concédenos el don de la unidad para que el mundo crea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes, 21 de enero

Aunque pequeños y humillados, nada nos falta

«Tú, Belén..., no eres en modo alguno la menor» (Mt 2, 6)

Monición de entrada

Llegando a la mitad de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, se nos invita a abrir los ojos y contemplar nuestra pequeñez y debilidad, a darnos cuenta de que somos seres desvalidos e indefensos. Sin embargo, podemos afirmar junto al lema de este cuarto día: «Aunque pequeños y humillados, nada nos falta», porque la fidelidad de Dios nunca falla.

Actualmente hay cristianos católicos, protestantes y ortodoxos que sufren persecución en sus propios lugares de origen, otros son marginados y no pueden cubrir sus necesidades esenciales, otros se ven obligados a soportar en silencio la violencia y la injusticia... Su testimonio nos lleva a poner la mirada en el Crucificado y recordar que en él está nuestra salvación.

Tengamos presente en esta eucaristía a nuestros hermanos cristianos perseguidos e imploremos la ayuda del Señor para que nos haga vivir confiando plenamente en aquel que dio su vida en rescate por todos.

Oración de los fieles

Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

- Por la Iglesia, para que crezca en concordia y unidad y pueda dar así testimonio creíble de su fe en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- Para que nuestros pastores nos ayuden a poner nuestra confianza en Cristo, vínculo de unidad y comunión fraterna. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos de cualquier denominación se sientan miembros del único Cuerpo de Cristo, y comprendan que Cristo no puede estar dividido. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos demos testimonio común de caridad hacia los marginados y los más desfavorecidos de la sociedad. Roguemos al Señor.
- Para que la celebración de la eucaristía despierte en todos los cristianos el amor a los pobres y los más necesitados. Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te han dirigido con fe y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado, 22 de enero

Guiados por el único Señor

«Y la estrella que habían visto en Oriente los guio» (Mt 2, 9)

Monición de entrada

El quinto día del Octavario por la Unidad de los Cristianos eleva nuestro corazón hacia aquel que guía nuestra peregrinación hacia la unidad, el Señor. «Guiados por el único Señor», que es el que encabeza nuestra marcha, superaremos las dificultades del camino y los obstáculos que impiden a las Iglesias avanzar por las sendas de la comunión.

Cuando ponemos al Señor en el centro de nuestras vidas y de nuestras comunidades, su luz nos guía como la estrella que orientó la ruta de los Magos. Unamos nuestra súplica en esta eucaristía para que la vida de todos los cristianos sea reflejo de la luz de Cristo, siendo sus testigos al profesar una misma fe.

Oración de los fieles

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

- Para que la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación y pacificación entre los hombres. Roguemos al Señor.
- Para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad y auténtico espíritu de servicio. Roguemos al Señor.
- Para que todos los que experimentan en este mundo el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios y cura sus heridas. Roguemos al Señor.
- Por las Iglesias de Próximo Oriente, que han preparado este año los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, para que la luz de Cristo las conforte y las llene de esperanza. Roguemos al Señor.
- Para que en el mundo crezcan la paz, la libertad y la justicia, que solo Cristo puede dar, superando las divisiones y las rivalidades entre los pueblos. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo, 23 de enero

Reunidos en adoración al único Señor

«Vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron» (Mt 2, 11)

Monición de entrada

El domingo irrumpe en nuestra vida con la fuerza de la esperanza y de la vida. El eco de la resurrección llega hasta nosotros, y nuestra fe nos convoca para celebrar esta alegría en comunidad. En este domingo, enmarcado por la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que

comenzaba el pasado 18 de enero y se extiende hasta el día 25, nos unimos a las distintas confesiones cristianas que hoy también se «reúnen para adorar al único Señor».

Este tercer domingo del tiempo ordinario está dedicado a la Palabra de Dios, como así lo instituyó el papa Francisco en el año 2020: el Domingo de la Palabra. Precisamente la Palabra de Dios es vínculo de unión entre todas las Iglesias que a lo largo de esta Semana de Oración por la Unidad se han reunido y rezado juntas bajo el lema «Hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo».

Hoy también nosotros queremos postrarlos ante el Señor de la vida, como los Magos de Oriente, arrodillarnos para adorar, arrancar de nuestro corazón el orgullo para crecer en fraternidad. Solo así lograremos superar las barreras que hemos creado entre nosotros y volveremos a experimentar la alegría de la unidad.

Comencemos ahora nuestra celebración pidiendo con sencillez al Señor que un día todos los cristianos podamos compartir la misma mesa de la eucaristía.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo.

- Por los que han recibido en la Iglesia el encargo de anunciar la Palabra de Dios, para que sepan actualizarla, iluminando la vida de los oyentes. Roguemos al Señor.
- Por la unidad de los cristianos y los frutos de esta Semana de Oración por la Unidad, para que descubramos como la Palabra de Dios nos invita «a ser uno para que el mundo crea» (cf. *Jn* 17, 20). Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones, para que promuevan una verdadera libertad religiosa que permita que el mensaje evangélico pueda ser propuesto a todas las personas. Roguemos al Señor.
- Por todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, para que, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los fundamentos de la comunión. Roguemos al Señor.

- Para que los cristianos de todas la Iglesias descubramos en la Palabra de Dios la fuente de toda transformación social, y nos empeñemos en crear juntos estructuras de solidaridad y justicia en las que sea respetada la dignidad de todo ser humano. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestro corazón y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes, 24 de enero

Los dones de la comunión

«Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra» (Mt 2, 11)

Monición de entrada

Nos acercamos al final de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, unos días intensos en los que hemos tenido la oportunidad de unirnos en oración con cristianos de distintas confesiones y de darnos cuenta de la riqueza de la diversidad. Católicos, ortodoxos, luteranos, reformados, anglicanos, evangélicos... portamos tesoros en los cofres de nuestras tradiciones con los que podemos enriquecernos mutuamente. Todos ellos son «dones de la comunión» que fortalecen la unidad en Cristo.

Como los Magos de Oriente, también nosotros queremos poner nuestras ofrendas de «oro, incienso y mirra» a los pies del Señor. Solo a sus pies nuestras Iglesias lograrán entrar en comunión, y lo que aparentemente está destruido por la división, podrá recomponerse y entrar en la dinámica de la unidad.

Comencemos nuestra celebración pidiendo al Señor por la reconciliación de la diversidad en espíritu y en verdad.

Oración de los fieles

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, por el bien de la Iglesia y de todos los hombres.

- Por la Iglesia, para que esté unida y viva en libertad y en paz en todo el mundo. Roguemos al Señor.

- Por los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, para que nos muestren el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu Santo ha hecho crecer entre nosotros. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que se despierte en nuestros corazones el deseo de la conversión y la reconciliación. Roguemos al Señor.
- Por los frutos de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que estamos celebrando. Roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos que sufren, para que sientan cercana la presencia alentadora del Señor y encuentren en los cristianos una mano tendida a su sufrimiento. Roguemos al Señor.

Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo Pastor. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Martes, 25 de enero

De las rutas cotidianas de la división a los nuevos caminos de Dios

«Regresaron a su país por otro camino» (Mt 2, 12)

Con la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo, que hoy celebramos, culmina el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero bajo el lema: «Hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo» (cf. Mt 2, 2).

Inspirados en la figura de los Magos de Oriente hemos recorrido este itinerario de oración que nos han propuesto las Iglesias de Próximo Oriente, y nos hemos dado cuenta de que no podemos seguir avanzando «por rutas de división, sino que hemos de recorrer los nuevos caminos de Dios». Al igual que los Magos, el encuentro con Cristo nos impulsa a regresar a nuestra realidad cotidiana «por otro camino»: el camino de la humildad que nos permitirá reconocer al otro como a un hermano con el que compartimos una misma fe y un mismo bautismo.

Demos gracias a Dios, que, en medio de la oscuridad de la división que aún hoy experimentan nuestras Iglesias, enciende para nosotros la estrella que nos guía hacia el Señor, fuente de comunión y de unidad auténtica. Y pidamos en esta eucaristía que esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se prolongue a lo largo de todo el año, para que se mantenga viva en todo momento la petición de Jesús: «Padre, que todos sean uno» (cf. *Jn* 17, 20).

Oración de los fieles

En esta festividad de san Pablo, convertido a Cristo y elegido apóstol suyo, oremos al Señor.

- Para que, como san Pablo, los cristianos seamos testigos fieles de Jesucristo, y sepamos ser signos e instrumentos de unidad en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor conceda a su Iglesia el don del discernimiento para crecer en la verdadera unidad y así estrechemos los lazos de la comunión entre las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.
- Para que los pastores de las distintas confesiones cristianas trabajen juntos al servicio de los más necesitados. Roguemos al Señor.
- Por todas las personas e instituciones que han preparado los materiales y celebraciones de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos en tantos lugares del mundo, para que el Señor les conceda disfrutar un día de los frutos de su trabajo. Roguemos al Señor.
- Para que quienes compartimos el pan de la Palabra, un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre bueno, las oraciones de tu pueblo, que celebra la conversión del apóstol san Pablo; te pedimos que sus enseñanzas iluminen siempre a la Iglesia, y a nosotros nos ayude a ser fieles a tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.